

Empresarios, banqueros y Gobierno

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA, 8.02.09

La tensión entre banqueros, empresarios y Gobierno ha alcanzado esta semana una temperatura máxima. La ciudadanía observa el debate con perplejidad, sin saber a quién creer. Si a los empresarios, que acusan a los bancos de haber cerrado el grifo del crédito, o a estos, que se defienden atribuyendo el descenso a la caída de la demanda y la necesidad de ser más prudentes en la gestión del riesgo. O al Gobierno, que un día da a entender que la banca es culpable y al otro que los banqueros son los mejores gestores financieros del mundo. Probablemente, algo de verdad asista a ambos frentes.

Desde el punto de vista de los empresarios, comenzando por sus propias organizaciones como Foment, la CEOE o las cámaras, la banca se ha olvidado demasiado rápido del dinero ganado en el pasado y de los favores que la sociedad le ha hecho en los últimos años: desde las amnistías fiscales y los descuentos para sus fusiones a los actuales avales y las compras de activos.

Si bien es cierto que la banca española es vista con envidia en el mundo, no lo es menos que el recurso indiscriminado al endeudamiento exterior para financiar la burbuja inmobiliaria explica buena parte del conflicto que enfrenta ahora a banqueros y empresarios. Es la particular crisis de liquidez de la banca española. No en todos los casos, algunos se anticiparon amasando liquidez y vendiendo activos, pero sí en su conjunto. Este es el problema con dos caras del sistema financiero español: demasiada deuda en el exterior (que tiene que devolver) y

exceso de inversión inmobiliaria en el interior (que amenaza con una morosidad desbocada). Ahora el mantra bancario es saldar la deuda exterior y reducir la exposición en un mercado en caída libre. En la posición contraria, los empresarios piensan que la banca debe compensar los años de vacas gordas asumiendo menores beneficios (en forma de un mayor riesgo de morosidad) y que para ello debe mantener abierto el canal del crédito.

Conciliar estos intereses es difícil, pues una de las consecuencias de la crisis será la reducción de la esfera financiera en la economía. Menos banca y economía del crédito, dicen los expertos. Si eso es así, los bancos deberán rebajar su cartera de créditos a un nivel más cercano a la realidad de la economía del país. Y deberemos acostumbrarnos a ver menos oficinas bancarias en las calles. Sin duda un cambio urbanístico notable en uno de los países más bancarizados del mundo y con el mayor número de sucursales y cajeros por habitante.

Estamos ante un episodio clásico de choque entre la industria y las finanzas. Quien mejor imponga sus intereses y argumentos menos pagará las consecuencias de la crisis.

Y aquí juega el Gobierno. Su objetivo, además del interés electoral, es romper un círculo vicioso que empieza con la denegación de un crédito, continúa con el cese de la actividad y los despidos y acaba con más créditos impagados.

Esta semana ha probado varias vías, con el presidente Zapatero en cabeza.

Primero, la de la presión mitinera. Después, la cara más conciliadora en la reunión del lunes en la Moncloa. Más tarde, la más agresiva del ministro de Industria, Miguel Sebastián, pañuelo de lágrimas de las empresas desesperadas, sobre el agotamiento de la paciencia gubernamental. Un ensayo de alianza entre el Gobierno de izquierda y la industria frente al poder bancario.

Finalmente, José Blanco y Pedro Solbes pusieron el freno aprovechando de paso para saldar cuentas pendientes con Sebastián. El punto final, por el momento, lo ha puesto Emilio Botín, el jefe del Santander, la encarnación en España del poder económico, quien no vaciló en replicar públicamente los argumentos del Gobierno. La banca para el golpe y el Gobierno le echa una mano.

En los mentideros se da por hecho que Sebastián recibió alguna llamada de descontento de algún banquero tras sus polémicas declaraciones. Algo que los afectados niegan. En cualquier caso, los banqueros estaban muy irritados, no esperaban esas palabras tras la reunión con Zapatero, de la que salieron pensando que todo estaba arreglado.

Todos quieren seguir haciendo negocio y el de los bancos es conceder créditos, cobrar los intereses y asegurarse la devolución del principal. Pero mientras el sistema no funcione, seguiremos discutiendo sobre qué se debe hacer. Como sucede en el resto del mundo.